

MANUEL

Hoy es 3 de diciembre. No hay nadie en la calle, y eso que no son ni las 7 de la tarde. La llegada del invierno cada vez está más cerca, con lo que las largas tardes de estar en casa con la lumbre encendida sin más compañía que la televisión o la radio eran más comunes.

Manuel, a sus 83 años está ya acostumbrado. Desde que se empezó a acabar el trabajo, ya no queda mucha gente en el pueblo. Unos 50 contó en la última reunión con la alcaldesa.

- Si ni ella vive aquí, ¿quién va a querer? Como sigamos así en 10 años el pueblo desaparece, al menos espero no verlo- piensa.

Unos días después, y mientras barría la puerta de su casa, vio a unas “forasteras” midiendo el caserío de la familia Zúñiga, descendientes de los duques de Béjar.

- Perdonen, ¿son los nietos de Josefa y José Luis?
- No verá, yo soy Laura, ella es mi mujer Marta y ella Elena, nuestra hija. Hemos comprado esta casa para hacer un hotel rural. Aquí organizaremos excursiones, clases de alfarería, agricultura... - contestaron.

Manuel no se lo podía creer, pensó que por fin vería vida en el pueblo y no moriría.

Durante los meses siguientes ayudó a Laura y Marta en todo lo que la edad le permitía. Les enseñó todo lo que sabía de sus años cuidando del pequeño huerto que tiene tras su casa, así los como caminos y senderos de la maravillosa sierra que cubría el pueblo. Elena incluso le empezó a llamar “Tío Manuel”.

Con el verano llegaron los primeros visitantes, y con ellos las excursiones a las lagunas, la sorpresa de todos al descubrir las cuevas al norte del pueblo y las tradicionales rosquillas volvían a hornearse.

Todo el pueblo recibió con gran alegría a todas aquellas personas, incluso dos años después volvieron a celebrar las fiestas patronales, con la procesión y las verbenas.

A lo largo de la primavera en la que Manuel cumplió 88 años empezó a sentir como su cuerpo iba apagándose, hasta que en octubre de ese año se apagó por completo. Pero él estaba feliz, ya que el pueblo y la sierra que tanto amaba y por el que tanto había luchado estaban llenos de vida.

Agnes